



NOTICIAS DEL EXTERIOR

BOLETIN SEMANAL DE
INFORMACIÓN INTERNACIONAL AGROALIMENTARIA Y PESQUERA

DOCUMENTO ANEJO

Nº 26 – 20.9.2001

INFORME SOBRE LA FIEBRE AFTOSA EN EL REINO UNIDO

❖ La Fiebre Aftosa sigue siendo actualidad

Los problemas zoonosarios no tienen en cuenta los cambios en las administraciones de los países. En concreto, la fiebre aftosa no da respiro a los responsables de los temas ganaderos del nuevo Departamento para el Medio Ambiente, la Alimentación y los Asuntos Rurales, DEFRA, que ha sustituido al anterior Ministerio de Agricultura británico. Los principales problemas con los que se está enfrentando el DEFRA en las últimas semanas y los principales acontecimientos relacionados con esta larga epidemia son los siguientes.

❖ Continúan apareciendo nuevos focos

Aunque desde hace tiempo los técnicos del DEFRA vienen afirmando que la epidemia está prácticamente controlada, la aparición de entre tres y cinco focos diarios como media, que se prolongará durante al menos varias semanas, hace que la opinión pública se muestre escéptica y preocupada. El mensaje que la administración venía transmitiendo había conseguido mentalizar a la mayoría de los británicos para ver cómo el verano haría desaparecer el fantasma de la epidemia.

Aunque localizados los nuevos focos en determinadas zonas ya muy cargadas de casos en meses anteriores, la situación no varía en las últimas semanas y la información que facilita el DEFRA da cuenta de nuevos focos diariamente. El sacrificio de varios miles de animales en el parque galés de Brecon Beacons y el recrudecimiento de los focos en los condados de Yorkshire y Cumbria, todo ello muy aireado por la prensa diaria, ha llevado el pesimismo al público en general y muy especialmente a los amantes del senderismo que ven como casi un 20% de las rutas de determinados condados permanecen cerradas o, peor aún, se cierran por vez primera o se vuelven a cerrar después de un corto espacio de tiempo de apertura.

David King, asesor científico del gobierno, ha afirmado que la enfermedad será erradicada sin necesidad de proceder a la vacunación, aunque no ha aventurado ninguna fecha. El gobierno prácticamente acepta su continuidad durante algunos meses y, en todo caso, casi con toda certeza no antes de finales de año.

En efecto, el control definitivo de la enfermedad requiere una masiva toma de muestras de sangre del ganado con objeto de evitar la aparición de focos latentes que podrían aparecer posteriormente. El sólo cumplimiento de este requisito retrasará inevitablemente la declaración de zona libre en casi todas las regiones.

Las últimas estimaciones de la comunidad científica respecto a la fecha de erradicación de la enfermedad barajan un horizonte temporal que va desde varias semanas hasta varios meses, coincidiendo en la imposibilidad de hacer una previsión precisa. Todos coinciden en que se trata del foco más grave sufrido a nivel mundial.

❖ Las cifras de animales sacrificados son muy elevadas

Aunque el número de animales sacrificados desde el comienzo de la epidemia de fiebre aftosa el pasado febrero represente un relativamente bajo porcentaje de la cabaña nacional (algo menos de 7%), la cifra absoluta de sacrificios es realmente importante. El propio DEFRA daba, a fecha 11 de septiembre, las cifras siguientes:

- Animales ya sacrificados, 3.860.000 (595.000 cabezas de vacuno, 3.109.000 de ovino, 139.000 de porcino, 2.000 de caprino, 1.000 ciervos y 14.000 de especie no precisada).
- Animales señalados para sacrificio y en espera del mismo, 8.000.
- Número de explotaciones o instalaciones afectadas 9.363.

La preocupación que subyace en estos momentos es el final de un elevado número de corderos (cifrados en 1,3 a 1,5 millones), en su mayoría nacidos recientemente, que no pueden ser exportados a países mediterráneos como venía siendo normal en años anteriores. Estos animales tampoco pueden ser trasladados a nuevos pastos por la dificultad de movimientos para el ganado con objeto de no extender la enfermedad a nuevas zonas.

La cifra de sacrificios totales que adelantan ciertas publicaciones especializadas, antes de que se pueda tener controlada realmente la epidemia, sobrepasa los 5.000.000 de cabezas.

❖ Guerra de cifras en cuanto a las compensaciones

A finales del mes de julio pasado, la prensa se hizo eco de que las compensaciones que recibían los ganaderos de ovino por sus animales sacrificados con motivo de la fiebre aftosa no sólo les compensaba la pérdida de sus animales sino que, en la mayoría de los casos, recibían una sustanciosa cantidad que sobrepasaba con mucho los precios vigentes en el mercado. En efecto, la prensa manejó la cifra de 90 libras esterlinas (casi 25.000 pesetas), incluso cantidades mayores, por oveja frente a las 40 a 50 (11.000 a 13.500) que hubiesen recibido por su venta en el mercado.

Aunque no es fácil conseguir las cifras que el anterior Ministerio de Agricultura pagó en las primeras indemnizaciones, sí se puede afirmar que las autoridades de entonces manejaron la idea de que el ganadero debía llegar a alcanzar el 90% de lo que hubiese obtenido en el mercado por los animales sacrificados. Como punto de referencia se estableció que, a partir del 22 de marzo, los pagos serían los fijados en el programa de retirada de ganado en función del bienestar animal. En él se contemplaba, en el caso del ganado ovino, una compensación de 81 libras esterlinas (unas 22.000 pesetas) por oveja reproductora de raza pura, 22 libras (6.000 pesetas) para las de desecho y 42 libras (11.500 pesetas) para los corderos de la nueva estación. Para el resto del ganado ovino se establecía una compensación basada en un tanto por kilo de peso vivo.

El 26 de abril el Ministro presentó una reforma de la lista de compensaciones que, una vez aprobada, empezó a regir el 30 de abril. En esta nueva lista de compensaciones se mantenía la cuantía para las ovejas reproductoras de raza pura y se rebajaban el resto de las compensaciones. La lista aprobada tendría una vigencia hasta el 22 de mayo, pero en una reunión del sector con el Primer Ministro, Tony Blair, en Downing Street, para debatir los graves problemas del sector, se acordó mantener su vigencia sin cambios por dos meses más.

El problema que acompaña a los precios en sí es la persona del tasador que ha de fijar las condiciones del ganado y por tanto establecer el grupo al que pertenece el animal a compensar. Probablemente por carencia de personal por parte del Ministerio, se había

venido aceptando que fuese el propio ganadero quien lo designase, posibilidad a la que acaba de dar fin el DEFRA, estableciendo que el tasador lo ha de nombrar el propio DEFRA.

La polémica sobre la cuantía de la compensación ha sido aireada por la prensa y la televisión. Las críticas sobre el sector, que ha rebajado parcialmente la imagen de estar en una crisis profunda, han llovido desde muy distintos ángulos. Desde diversas actividades industriales se ha subrayado que ante crisis de importancia similar en sus negocios, la administración no presta el mismo grado de ayuda.

La Comisión de la Unión Europea, según las noticias difundidas por la prensa británica, ha indicado que hará un seguimiento de cómo se han llevado a cabo las compensaciones. Aunque no cree que exista fraude alguno en el proceso, sí manifiesta su preocupación en la forma en que se han venido realizando las valoraciones hasta hace poco, teniendo en cuenta, sobre todo, que los tasadores podían ser escogidos por los propios ganaderos afectados. El interés de la Unión Europea es obvio al tener que afrontar el 60% de los gastos que originan las compensaciones entregadas a los ganaderos.

No obstante, las críticas anteriores deben ser matizadas debido al hecho de que cuando los animales de una explotación son sacrificados obligatoriamente, la descapitalización soportada por el ganadero tiene unas implicaciones económicas cuyo efecto se refleja en la cuenta de explotación durante varias campañas. Esta circunstancia hace que las críticas vertidas en contra del sector ganadero no estén exentas de una cierta carga demagógica, y ello con independencia del debate sobre la conveniencia de que los ganaderos deban soportar en mayor o menor medida el coste del ajuste.

❖ Compensaciones multimillonarias

En este sentido, la prensa ha señalado que al menos 37 ganaderos han recibido compensaciones que superan, cada una de ellas, el millón de libras esterlinas (270 millones de pesetas). Esta cifra ha sido manejada como escandalosa por determinadas publicaciones. En concreto, la cifra más alta que parece haber recibido un ganadero es de 4,2 millones de libras esterlinas (1.134 millones de pesetas).

La postura del gobierno ha sido indicar que estos casos son aislados y se deben a que el ganado (no sólo ovino sino especialmente el vacuno) era de raza pura, con pedigrí, y el número de cabezas muy elevado y que esa era la compensación correcta en función de las cifras establecidas de forma general.

❖ Medidas de control sanitario. Infecciones voluntarias

Las cifras indicadas en los apartados anteriores han alimentado ocasionalmente la sospecha de que algunos de los focos de infección pudieran haber sido eventualmente intencionados. Tanto en prensa como en televisión, algunos ganaderos han indicado haber recibido ofertas de que por un par de miles de libras esterlinas (540.000 pesetas) podrían adquirir un animal infectado, lo que les permitiría contagiar a su rebaño y extender la mano para recibir la oportuna compensación.

Estos casos son manifiestamente aislados, y hasta la fecha no han sido probados. En concreto, la aparición de material extraño parecido a una jeringuilla y unos guantes de goma en una explotación pueden tener una explicación desvinculada de las presuntas infecciones voluntarias.

La Asociación Nacional de Agricultores (NFU) ha negado categóricamente que los ganaderos tengan participación alguna y da la razón al DEFRA cuando éste indica que los nuevos focos se deben a descuidos involuntarios y falta de cumplimiento de las normas establecidas para mover ganado o circular por las zonas afectadas. En concreto, el DEFRA ha organizado en las últimas fechas unas patrullas de control que, en sus primeros cinco

días de actuación, inspeccionaron 383 vehículos y 677 explotaciones. El resultado es que 43 de los vehículos (11,3 %) y 46 explotaciones (6,8 %) incumplían alguna de las normas establecidas para evitar la dispersión de la enfermedad. El DEFRA ha recordado a los ganaderos que la multa máxima que contempla la Ley de Sanidad Animal por este tipo de infracciones es de 5.000 libras esterlinas (1.350.000 pesetas).

En este sentido, y dada la facilidad de propagación del virus, así como algunos incumplimientos detectados en las medidas de bioseguridad, el DEFRA espera clarificar y confirmar la efectividad de las recientes medidas restrictivas de los movimientos, cuyo incumplimiento implica arruinar los ingentes esfuerzos que supone la lucha contra la enfermedad. Ha quedado de manifiesto que el número de infecciones debidas al movimiento de vehículos y de personas ha sido mucho más importante de lo que cabría esperar y, en todo caso, nada despreciable en comparación con las infecciones debidas al contacto directo entre animales.

En resumen, el gobierno continuará apoyando su política de sacrificios y reforzará sus controles de desinfección de vehículos.

❖ Desinfección de las explotaciones afectadas

Este tema ha originado, como los anteriores, una polémica en prensa e incluso una actuación del gobierno con objeto de acabar con la misma.

La necesidad de proceder a la desinfección de los utensilios, locales, etc. de una explotación que ha sido vaciada de ganado con motivo de la fiebre aftosa es obvia. Esta labor ha sido encargada a determinadas empresas de servicios tanto en Inglaterra como en Escocia y Gales. La diferencia es que el precio medio del servicio oscilaba alrededor de las 100.000 libras esterlinas (27 millones de pesetas) en Inglaterra y Gales y 30.000 (8.100.000 pesetas) en Escocia.

Nuevamente este tema ha originado las críticas al DEFRA y al gobierno, que han reaccionado indicando que las dimensiones de las explotaciones, la densidad de explotaciones afectadas en las distintas regiones del Reino Unido y la necesidad de recurrir a empresas que por exceso de trabajo tenían que subcontratar parte de los mismos, hacía inevitable que los precios se diferenciasen tremendamente.

No obstante, la presión de la opinión pública motivó una intervención directa en el tema de Tony Blair. Las desinfecciones quedaron suspendidas por unos días, volviendo a reanudarse después de unos acuerdos en lo referente a las tarifas aplicadas por las compañías de servicios que realizaban las tareas.

❖ Vacunación

La posibilidad de vacunar en zonas determinadas ha estado siempre abierta ante un posible empeoramiento de la situación. No obstante, tanto la postura del gobierno como la de la NFU ha sido, desde el inicio de la epidemia, totalmente contraria a esta posibilidad.

Sin embargo, el aumento de focos que afectan a ganado porcino en determinados condados como el de Yorkshire hizo que se publicase que el gobierno se había dirigido a la Unión Europea indicando que pondría en marcha la vacunación parcial para la que ya recibió el visto bueno hace unos meses. El gobierno denegó rotundamente la insinuación de que iba a utilizar esa posibilidad.

No obstante, los partidarios de la vacunación siguen insistiendo en que ha sido un error no acudir a ella al comienzo de la epidemia. Según ha publicado alguno de ellos, los contribuyentes se hubiesen ahorrado 3.000 millones de libras esterlinas (810.000 millones de pesetas).

Aun con estos antecedentes, Lord Haskins, par del Reino y miembro del Partido Laborista, que ha sido encargado por el gobierno para coordinar los esfuerzos dirigidos a recuperar las zonas más castigadas por la epidemia como ocurre con Cumbria, ha declarado que la vacunación no está descartada como medida extrema en casos precisamente como el de Cumbria. Estas manifestaciones fueron criticadas por parte de representantes de la NFU y por parte de numerosos ganaderos.

Recientemente el asesor científico especial del gobierno recordó que el único momento en el que hubiera aceptado una vacunación era en abril, y en circunstancias limitadas al ganado situado en Cumbria, que debía trasladarse hacia los pastos de verano. Ha descartado que en este momento apoye la vacunación, que nunca habría permitido mantener la epidemia bajo control.

Sin embargo, un experto en fiebre aftosa, que estuvo involucrado en la fortísima epidemia que sufrió el Reino Unido en 1967, ha afirmado que la vacunación podría suavizar el final de la crisis, apelando a un acuerdo internacional sobre la vacunación para erradicar la enfermedad a nivel mundial.

El temor de buena parte de los ganaderos en zonas prácticamente libres de focos desde hace varios meses, pero próximas a zonas en las que han venido apareciendo focos aislados en las últimas semanas, es que hayan quedado algunos animales sin sacrificar en la primavera, lo que aumentaría de modo apreciable el riesgo de reaparición de focos. Este escenario complicaría la erradicación definitiva de la epidemia, en la medida en que nos aproximamos al invierno, cuyas condiciones climatológicas favorecen la propagación del virus.

❖ Coste de la epidemia

Como es lógico, las cifras que se manejan son tremendamente diferentes dependiendo de la fuente de procedencia. No obstante, sí parece existir un acuerdo en que, redondeadas, puede decirse que, hasta la fecha, el coste total se puede aproximar a los 5.000 millones de libras esterlinas (1,35 billones de pesetas). La distribución, también aproximada, de esta cantidad correspondería a 2.000 millones de libras (0,54 billones de pesetas) relacionados con gastos en el sector ganadero (compensaciones, desinfecciones, personal, etc.) y 3.000 millones de libras esterlinas (0,81 billones de pesetas) por pérdidas originadas a otros sectores, fundamentalmente al sector turístico.

Como cifras más precisas, el DEFRA ha indicado que los gastos directos totales ocasionados por la epidemia hasta el inicio del mes de agosto se calculaban en 2.280 millones de libras esterlinas (0,594 billones de pesetas). Esto representa más de la mitad del coste que ha supuesto afrontar el problema de las "vacas locas" desde su comienzo hasta la fecha, calculado en 3.500 millones de libras esterlinas (0,945 billones de pesetas).

De los 2.280 millones de libras esterlinas indicados en el párrafo anterior, 986 (unos 266.000 millones de pesetas) han sido destinados al pago de compensaciones a los ganaderos.

Para terminar este apartado, hay que señalar que no sólo es el turismo el sector que se siente perjudicado por la epidemia de fiebre aftosa. En recientes artículos de prensa determinadas empresas con actividades tan diversas como la informática, la venta de mobiliario, etc. manifiestan que las caídas en sus ventas en el año en curso se deben, en parte, a la fiebre aftosa.

❖ Investigación pública

La petición de una investigación pública ha venido a ser insistente en las últimas semanas. Esta investigación pública equivaldría a la realizada en relación con la Encefalopatía Espongiforme Bovina o “mal de las vacas locas”, que dio origen al denominado “informe Phillips”, en el que se criticó fuertemente los mensajes de tranquilidad dados por miembros del gobierno en los primeros momentos de la enfermedad.

Esta posibilidad no es apoyada desde el DEFRA, que considera que el coste sería altísimo y que no añadiría nada a lo que ya se conoce. Añade igualmente que en el caso de la EEB la investigación pública estaba justificada por tratarse de una enfermedad nueva, mientras que la fiebre aftosa es enfermedad bien conocida. De todas formas, las críticas que el citado informe Phillips descargó sobre los responsables de la sanidad ganadera del gobierno conservador que se enfrentaron a los primeros casos de EEB podrían repetirse en relación con el manejo del problema de la fiebre aftosa hacia los responsables de la sanidad ganadera en los recientes tiempos del MAFF, todavía en la mente de todos por su cercana desaparición. En todo caso, conviene recordar que la fiebre aftosa, a diferencia de la EEB, no implica riesgo alguno para la salud humana.

En todo caso, la presión fue tan intensa que la responsable del DEFRA, Margaret Beckett, interrumpió sus vacaciones en Francia en agosto para, desde distintos medios de comunicación, anunciar que la investigación pública se sustituía por tres grupos de investigación privados e independientes que se encargarían de analizar diferentes aspectos de la epidemia. La propia Ministra ha justificado esta solución como más rápida, más barata y más eficaz. Una de las razones esgrimidas es que uno de los grupos de investigación tratará de analizar las posibles acciones a tomar de cara al futuro a la luz de la situación actual, cosa que una investigación pública clásica no tendría en cuenta.

El primero de los grupos de investigación, que se considera el principal, estudiará cómo se ha desarrollado la epidemia en sí contactando con personas clave en el desarrollo de la misma. Será dirigido por el doctor Ian Anderson, microbiólogo que ha trabajado 33 años para la firma Unilever.

El segundo grupo de investigación analizará el futuro a largo plazo de la ganadería a la vista de la situación actual. Estará dirigido por Sir Don Curry, antiguo director de la Meat and Livestock Commission.

El tercero, y último, llevará a cabo un estudio científico sobre las epidemias que han afectado recientemente a la ganadería británica, principalmente fiebre aftosa y fiebre porcina clásica, con objeto de llegar a conclusiones que eviten en un futuro que se repitan situaciones como las actuales. Al frente de este grupo estará Sir Brian Follett, catedrático de zoología y vice-rector de la Universidad de Warwick.

Tras la creación de dichos grupos surgieron algunas críticas en relación con los temas a tratar, indicando que no se abordan algunos muy importantes como los comerciales (exportación e importación de carnes de las distintas especies), así como en relación con la personalidad de algunos de los responsables que estarán al frente de los grupos mencionados.

Desde algunos frentes se ha apuntado igualmente que la oposición a una investigación pública es quizá una prueba de que el gobierno no ha aprendido suficientemente las lecciones derivadas de la crisis de la EEB.

❖ Medidas en la República de Irlanda (ROI) y en Irlanda del Norte (IN)

Teniendo en cuenta las graves distorsiones sociales y económicas que se derivarían de una reaparición de la enfermedad en la isla, los Ministros de Agricultura de la ROI y de IN vienen reuniéndose periódicamente para supervisar la efectividad de los controles en los puertos y aeropuertos de ambas partes de la isla, de modo que se mantenga el necesario nivel de confianza mutua por parte de ambas administraciones. Los Ministros han insistido en que hay que actuar simultáneamente en dos líneas de defensa: en primer lugar, en los puertos y aeropuertos y, en segundo lugar, garantizando que se toman todas las medidas de precaución necesarias por parte de todos los afectados (agricultores, transportistas, personal al cargo de los mercados de ganado y todos aquéllos que desarrollan su actividad en el medio rural). Por último, es esencial cumplir con todas las exigencias de identificación, documentación, confinamiento y movimiento del ganado.

La ROI sigue restringiendo o retrasando ciertas actividades públicas. Así, el Ministro de Agricultura ha cancelado el Campeonato Nacional de Arada, y es posible que ocurra otro tanto con próximos acontecimientos rurales.

El Ministerio de Turismo no está imponiendo nuevas restricciones, pero solicita que los ciudadanos británicos procedentes de áreas afectadas no viajen a la ROI. Asimismo, continúan de aplicación ciertas restricciones a los turistas británicos que desean practicar la pesca deportiva con cebo, aunque el Ministerio de Agricultura ha suspendido recientemente la prohibición de importación de gusanos vivos como cebo del Reino Unido, manteniendo la prohibición para otros cebos vivos que están en contacto con el suelo.

En otro orden de cosas, la Ministra de Agricultura de Irlanda del Norte ha confirmado que se han iniciado 9 procedimientos legales en contra de sendos ganaderos que solicitaron compensación por la fiebre aftosa, pero cuyo ganado nunca fue encontrado en el momento de proceder al sacrificio. Informó igualmente que están en proceso de investigación otros 8 casos, y que 32 ganaderos de un total de 89 que tenían un número menor de animales que el declarado no han recurrido las multas, lo que hace pensar que aceptan implícitamente haber declarado un mayor número de animales que el realmente existente en la explotación.

Londres, 14 de septiembre de 2001